lo que cree el señor Jiménez Rojas que dije, mi defensa del proyecto de la Oficina de Control sería incomprensible. Cabalmente para que otros Presidentes no caigan en el yerro en que yo caí y en el que cayeron, antes y después, otros Presidentes, es útil el mecanismo que tratamos de fabricar, a semejanza de los que otros países están usando. Pero como la situación fiscal de mi tiempo era más bonancible que la presente, por lo cual los sobregiros de entonces no desquiciaron la solvabilidad del Erario, me creí con derecho, en atenuación de mi falta y contestando una alución, a llamar la atención del Congreso hacia la diferencia de circunstancias, y, parafraseando la frase del orador romano, dije que si no podía jurar que no hubiese infringido las leyes fiscales, sí podía jurar que había mantenido más alto que nunca el crédito del Estado. El haber aducido una atenuante no empece el humilde reconocimiento de mi reato. Hablé de mí para que se cumpliera aquello de que de los escarmentados se hacen los avisados. El iracible profesor, partió, pues, de la primera nueva y se equivocó; cogió

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.